

Feliz cumpleaños

Ahora tengo la certeza de que me es desleal. El día de su natalicio estrenaría el vestido azul que escogimos para una celebración “especial” y cuando llegué a sorprenderla con un ramo de rosas, la paloma ya había volado. La muy traidora se había escapado como una vulgar delincuente, seguramente para evitarme. Salió por la puerta de servicio y quién sabe qué sarta de estupideces le ha de haber contado a esa inútil portera. Seguramente le dijo que yo la estaba molestando y que no quería nada conmigo. Lo que no se imagina ese remedo de conserje es que voy a hablar con el Ing. Pérez para que la corra inmediatamente.

El esperado vestido azul... Lo compramos en El Palacio de Hierro. Cómo nos reímos de la metiche vendedora cuando hizo su cara de desaprobación al percatarse que nos metíamos juntos al vestidor. ¡Qué armonía de cuerpo! La línea de la espalda se dibuja igual a la de mi prima Lola, cuando de jóvenes íbamos a nadar. Nunca pensé que pudiera gozar tanto al acompañar ahora a su hija a comprar ropa. Aunque había otros vestidos más baratos que lucía muy bien, éste en particular me pareció muy sensual porque tenía una serie de botones al frente que me facilitaría el acceso a sus tesoros.

¡Infeliz malagradecida! Se va a arrepentir de todas sus fregaderas y más ese maldito gachupín que piensa que con su dinero lo compra todo, que para asegurarse que noten su presencia, al llegar a donde sea da tremendos acelerones a su Studebaker convertible, pinche fantoche. Cuando le advertí que no molestara a la muchacha porque ya lo había estado investigando y sabía que estaba casado, me contestó que no la estaba molestando y, además, que no me metiera porque él también tenía la certeza de la clase de enfermo que era yo. Me acerqué para pegarle, pero esquivó el golpe y aprovechó mi propio impulso para hacerme caer. Con sólo sentir su leve empellón me percaté que era mucho más fuerte que yo. Me levanté, al mismo tiempo que lo advertí del plomazo que le iba a soltar si volvía a acercársele; me contesto gritando para que todos lo escucharan: “¿Tú y cuantos más vejete?”. Me odié por no haber tenido la tranquilidad necesaria para, por lo

menos, vencerlo con alguna respuesta ingeniosa; pero no una, varias me llegaron cuando estaba solo rumiando mi coraje en el coche.

Cuando finalmente regresaron, mi reloj indicaba que era poco más de las nueve de la noche. El cobarde la dejó en la esquina y no alcancé a verlos porque un camión se interpuso entre ellos y yo. Un acelerón y su vehículo se alejó a toda velocidad. Seguramente se le había escapado a su mujer. Me molestó mucho no poder ver cómo se despedían, cómo se tocaban... La rabia y frustración me poseyeron y deseaba desquitarme con alguien. En cuanto ella me vio, su rostro cambió de la sorpresa al enfado. Inmediatamente me reclamó por haberla plantado y tener que conformarse con una sencilla celebración con sus amigas. Mi paciencia explotó cuando le pregunté cómo había regresado y me afirmó que se había apeado del camión que acababa de pasar. Le dije que era una maldita mentirosa, que estaba frente al camión y había visto de dónde se bajó. No pude más y le solté una cachetada que la dejó sorprendida. Me arrepentí desde antes de golpear su rostro, pero... era demasiado el dolor que traía por dentro. Empezó a llorar de una manera tan infantil que le supliqué perdón y la abracé; estábamos tan cerca de su departamento que la llevé a la gasolinera de la esquina. La hice pasar al baño para limpiarse la sangre y en cuanto cerró la puerta, me puse a esculcar su saco y ahí encontré el boleto del guardarropa. Con una mezcla de dolor y desencanto leí: "Ciro's de las Lomas # 027 Guardarropa". Estas pruebas de la traición las voy a guardar para cuando hable con la esposa de este desgraciado, pensé.

Me imaginé que hoy iba a volver a salir con él porque después del desmadre de hace dos días, ayer no me quiso contestar; en cambio hoy en la mañana, muy tranquila me explicó que su mamá la acompañaría al ginecólogo porque se sentía algo indispuesta, por lo que nos veríamos hasta el día siguiente. ¡La muy canija quiso asegurarse de que no me acercara! Qué bueno que nunca le dije que sé exactamente lo que pasa por su mente y por su cuerpo. Por lo menos le quedaban cinco días aprovechables. Para corroborar mis sospechas durante la mañana llamé

a Lola para preguntarle a qué hora le podía dejar unas facturas para que me las ordenara. Con su habitual amabilidad me respondió que sí, que cuando quisiera; estaría todo el día en la casa porque tenía mucho que hacer.

Ya sonaron las campanadas de las nueve de la noche eso significa que lleva más de tres horas con ella, es mucho tiempo. Seguro querían culminar el asunto que dejaron pendiente. No sé cuántas horas llevo esperando en el frío y no aparecen. Tengo muchas ganas de orinar, pero si me alejo estoy seguro que van a llegar exactamente cuando esté haciéndolo y no voy tener tan buen ángulo de observación. Así me pasó la otra vez y qué coraje me dio no haber visto exactamente lo que hacían al despedirse. Quiero que haya luz para verle la jeta cuando le saque la pistola, a ver si es tan hombrecito cuando la vea de frente. Ahora va a aprender que jugar con mujer ajena es cosa muy delicada.

Creo que me voy a enfermar, siento un sudor frío en la espalda a pesar de que hace calor, debe haber sido la desvelada de anoche. Tengo que resolver esto ahora por que otra noche en blanco ya no la soportaría y ya no puedo ni...

¡Ahí vienen! ...No, se siguieron de frente, era un Chevrolito. Antes me importaba poco la marca de los carros y ahora, cada vez que veo un convertible de lujo siento coraje y envidia. Es ridículo, ya me imagino a mis años comprando un Cadillac sólo para hacer sentir a ese buey como yo me siento cuando veo a su coche, más nuevo, más caro, más potente.

Debí haberme puesto el chaleco de lana. No me lo pongo para no verme más friolento, más viejo. Ahora sí, sí son, se estacionó y apagó los faros. ¡La está besando! Y ella es la que se le acerca a él. ¡Qué cabrona! Ni la puerta le abre el desgraciado y se ponen en el recodo oscuro de la entrada. ¡La está cachondeando! ¡No! No voy a acercarme hasta que se meta para darle a este hijo de puta lo que se merece.

¿Por qué estoy sudando tanto?

Me paro enfrente de ellos y ni así se percatan.

—¡Sepárense desgraciados! ¡Parecen perros!

—¿A ver hijo de la chingada, no te advertí que la dejaras en paz?

—

—

—Y tú ¡cállate! y métete a tu casa para pronto. Ahora tengo que hablar con este culero.

—

—¿Qué dices?

—

—

—Claro que sí, sí soy muy macho con mi pistolita y te vas a morir ahorita mismo.

—¿Adónde vas? ¡Párate o disparo! No quiero que la vuelvas ver si no quieres que te mate.

—

—¡Espérate! ¡No saques nada porque te disparo! ¿Qué vas a hacer a tu carro?

—

—Está bien, vamos a hablar. Cálmate, no es para taaaant...

Un estruendo.

Un gato corrió despavorido.

Tímidas luces se encendían sigilosamente en las ventanas.

Unos pasos apresuraban su loca huida.

Teseo